Blanco Memoria de san Buenaventura, obispo y doctor de la Iglesia MR, pp. 786 (773). 956 (948) / Lecc. II, p. 553

Otros santos: Pompilio María Pirrotti, presbítero de la Orden de Clérigos Regulares de las Escuelas Pías (Escolapios) y predicador popular. Beata Ana María Javouhey, virgen fundadora.

Este gran franciscano (1221-1274) escribió la vida de san Francisco de Asís y fue ministro general de la Orden de los Frailes Menores, a quienes organizó. Fue, además, un teólogo extraordinariamente profundo. Siguiendo las pisadas de san Agustin, investigó y enseñó El itinerario del Alma hacia Dios. Siendo cardenal-obispo de Ostia, murió durante el Concilio de Lyon.

¡BUSQUEN AL SEÑOR, BUSQUEN SIN CESAR SU VOLUNTAD!
Gén 49,29-32; 50, 15-26; Sal 104; Mt 10,24-33

El salmo 104 se clasifica entre los salmos históricos, esos poemas bíblicos que narran los grandes acontecimientos de Dios a través de la historia de Israel. En el caso de nuestro salmo, los acontecimientos que se narran son los que ocurrieron entre el Éxodo y la Conquista de la Tierra Prometida. Pero los versos específicos que se utilizan como el salmo responsorial de nuestra liturgia de hoy tratan no los acontecimientos históricos sino la disposición necesaria para entenderlo s con sabiduría. Tal vez el verso central es el cuarto, el cual invita a los oyentes a recurrir o, mejor dicho, «buscar» al Señor. Sólo una actitud de apertura, que es propia de uno que busca al Señor, puede ayudamos a descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos de la historia. ¿Es una actitud con la que nutrimos en nuestras vidas?

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sir 15, 5

En medio de la Iglesia abrió su boca, y el Señor lo llenó del espíritu de sabiduría e inteligencia y lo revistió de gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, al celebrar la festividad del obispo san Buenaventura, te pedimos que nos concedas aprovechar su admirable doctrina e imitar siempre su ardiente caridad. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Dios cuidará de ustedes y los sacará de este país.

Del libro del Génesis: 49,29-32; 50, 15-26

En aquellos días, Jacob llamó a sus hijos y les dio estas instrucciones: «Yo voy a reunirme con los míos. Sepúltenme junto a mis padres, en la cueva del campo de Makpelá, frente a Mambré, en Canaán. Es el campo que Abraham le compró a Efrón, el hitita, para que lo enterraran. Ahí sepultaron a Abraham y a su esposa Sara, a Isaac y a su esposa Rebeca, y ahí sepulté yo a Lía». Cuando terminó de dar este encargo a sus hijos, Jacob expiró y fue a reunirse con los suyos.
Los hermanos de José, al ver que había muerto su padre, dijeron: «A ver si José no nos guarda rencor y no nos hace pagar todo el daño que le hicimos». Por eso le mandaron este recado: «Antes de morir, tu padre nos encargó que te dijéramos esto: 'Perdona, por favor, a tus hermanos su crimen, su pecado y el daño que te hicieron'. También nosotros, siervos del Dios de tu padre, te pedimos que nos perdones». Cuando José oyó el recado se puso a llorar.
Fueron después sus hermanos personalmente a verlo y, postrados ante él, le dijeron: «Aquí nos tienes. Somos esclavos tuyos». José les replicó: «No tengan miedo. ¡Podemos acaso oponernos a los designios de Dios? Ustedes quisieron hacerme daño, pero Dios lo convirtió en un bien para hacer sobrevivir a un pueblo numeroso, como pueden ver. Así que no tengan miedo; yo los mantendré a ustedes y a sus pequeñuelos». Y los consoló y les habló con mucho cariño.

José permaneció en Egipto junto con la familia de su padre y vivió hasta los ciento diez años; vio a los bisnietos de Efraín y en sus brazos nacieron los hijos de Makir, hijo de Manasés. Finalmente José les dijo a sus hermanos: «Yo voy a morir ya, pero ciertamente Dios cuidará de ustedes y los hará salir de este país a la tierra que juró dar a Abraham, a Isaac y a Jacob». José los hizo jurar diciendo: «Cuando Dios los haga salir de esta tierra, se llevarán mis huesos de aquí». Y luego murió José**. Palabra de Dios.** ***Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 104,1-2.3-4.6-7.
R/. Cantemos la grandeza del Señor.

Aclamen al Señor y den le gracias, relaten sus prodigios a los pueblos. Entonen en su honor himnos y cantos, celebren sus portentos. ***R/.***
Del nombre del Señor enorgullézcanse, y siéntase feliz el que lo busca. Recurran al Señor y a su poder, y a su presencia acudan. ***R/.***
Descendientes de Abraham, su servidor; estirpe de Jacob, su predilecto, escuchen: El Señor es nuestro Dios y gobiernan la tierra sus decretos. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO 1 Pedro 4, 14
R/. Aleluya, aleluya.

Dichosos ustedes, si los injurian por ser cristianos; porque el Espíritu de Dios descansa en ustedes. ***R/.***

EVANGELIO

No tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma.

Del santo Evangelio según san Mateo: 10, 24-33

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus apóstoles: «El discípulo no es más que el maestro, ni el criado más que su señor. Le basta al discípulo ser como su maestro y al criado ser como su

señor. Si al señor de la casa lo han llamado Satanás, ¡qué no dirán de sus servidores!
No teman a los hombres. No hay nada oculto que no llegue a descubrirse; no hay nada secreto que no llegue a saberse. Lo que les digo de noche, repítanlo en pleno día y lo que les digo al oído, pregónenlo desde las azoteas.
No tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman, más bien, a quien puede arrojar al lugar de castigo el alma y el cuerpo.
¿No es verdad que se venden dos pajarillos por una moneda? Sin embargo, ni uno solo de ellos cae por tierra si no lo permite el Padre. En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su cabeza están contados. Por lo tanto, no tengan miedo, porque ustedes valen mucho más que todos los pájaros del mundo.
A quien me reconozca delante de los hombres, yo también lo reconoceré ante mi Padre, que está en los cielos; pero al que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre, que está en los cielos».
Palabra del Señor. ***Gloria a ti, Señor Jesús.***

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que te sea agradable, Dios nuestro, el sacrificio que alegres te presentamos en la fiesta de san Buenaventura, por cuyas enseñanzas te alabamos y nos entregamos enteramente a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Lc 12, 42

Éste es el siervo fiel y prudente, a quien el Señor puso al frente de su familia, para darles a su tiempo la ración de trigo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

A quienes alimentas con Cristo, pan de vida, instrúyenos, Señor, por Cristo, verdadero maestro, para que en la festividad de san Buenaventura, aprendamos tu verdad y la llevemos a la práctica en la caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.